

JOSUÉ

Lección 7 - Capítulo 5

Concluimos nuestro estudio del 4º capítulo de Josué la semana pasada leyendo el primer versículo del 5º capítulo que explicaba que, como resultado de la obediencia de Israel al Señor, la tierra de Canaán ya les había sido entregada. Además, Yehoveh (en Sus infinitamente misteriosos caminos que el hombre nunca será capaz de descifrar) había establecido en las mentes de los cananeos y amorreos que era sólo cuestión de tiempo antes de que fueran derrotados y destruidos por el ejército de Dios; por lo tanto los actuales residentes de la tierra que Dios prometió a Abraham fueron enviados en espiral a las profundidades de la depresión.

También mencioné la semana pasada (y la anterior) que, a medida que avanzáramos en Josué y Jueces, íbamos a ser testigos de la aplicación de mandamientos, leyes y principios establecidos en la Torá. Sin embargo, a veces sería fácil pasarlos por alto debido a las traducciones al inglés del hebreo original, y porque esta historia estaba destinada a ser contada por un narrador a su audiencia en lugar de leída como texto. Por lo tanto, no sólo se traducen las palabras de las Escrituras del hebreo al inglés, sino que también se cambia el estilo, que originalmente fue creado para la transmisión oral, por otro destinado a la lectura silenciosa y el estudio personal.

El capítulo 5 está lleno hasta el borde de principios divinos y significado espiritual que vamos a tomarnos el tiempo de explorar.

Leamos juntos el capítulo 5 de Josué.

LEER JOSUÉ CAPÍTULO 5

Aunque el Señor se ha extendido mucho para establecer la autoridad divinamente designada de Josué sobre Israel, debemos reconocer y poner en la memoria que a Josué no se le dio el mismo estatus que a Moisés. Moisés fue el Mediador de Dios como lo fue Yeshua; ellos son los ÚNICOS 2 Mediadores de su orden en la historia, y hasta donde sabemos por las Escrituras son los únicos 2 que existirán jamás. Lo que distingue a Jesús y a Moisés de todos los demás hombres a quienes a veces se les dio el título de mediador es que fueron designados para transmitir las leyes y mandamientos de Dios a la humanidad.

Encontraremos que Josué es a veces llamado mediador de Israel, y algunas veces el Sumo Sacerdote es llamado mediador de Israel, e incluso los sacerdotes regulares son en un par de ocasiones referidos como mediadores. Pero ninguno de ellos habló con Dios cara a cara, y ninguno de ellos estableció las leyes celestiales de Dios en la Tierra, como lo hicieron el Mesías Yeshua y Moisés. En el mejor de los casos, estos diversos líderes del Antiguo Testamento tenían la autoridad para enseñar las leyes establecidas por Moisés y para hacer que se cumplieran los mandamientos dados en el monte Sinaí y en Moab.

Incluso los grandes profetas que vendrían después como Samuel, Isaías, Zacarías y Daniel no trajeron NUEVAS leyes y mandamientos ni declararon nulas las leyes establecidas. Todo lo que presentaron a Israel fueron revelaciones de los planes de Dios e instrucciones para que Israel siguiera escrupulosamente las leyes de Dios ya establecidas desde hacía mucho tiempo; y a menudo esas instrucciones divinas incluían amenazas de lo que le sucedería a Israel si seguía en su camino de desobediencia a esas leyes.

Por lo tanto, a medida que avanzamos a través de Josué, Jueces, y otros libros del Antiguo Testamento mantén esta perspectiva firmemente en el frente de tu mente: que NINGUNA LEY NUEVA sería añadida, y NINGUNA LEY PREVIAMENTE ESTABLECIDA sería abolida porque las únicas 2 personas a las que se les dio la autoridad para hacer tal cosa fueron Moisés y Jesús. De hecho, incluso a los ángeles u otros seres espirituales divinos no se les dio la autoridad para modificar la Ley.

Puesto que el primer Mediador, Moisés, estaba muerto antes de que Josué tomara el mando y pasarían 1300 años antes de que Dios estableciera al siguiente Mediador (Jesús), podemos cerrar con confianza nuestras Biblias en las últimas palabras de Esdras sabiendo que el Señor nunca autorizó un cambio en Su Ley.

Entonces, al entrar en la era del Nuevo Testamento, las mismas leyes establecidas por Moisés permanecieron intactas. Pero, ¿qué sucede cuando llegó el NUEVO Mediador, el Mesías Jesús? De hecho, Yeshúa TENÍA la autoridad inherente como Mediador de Dios para establecer nuevas leyes y abolir las antiguas, ya que no solo era el Mediador de Dios, sino que en realidad era Dios mismo. Por supuesto, así como Moisés actuó únicamente bajo la voluntad directa de Dios, Yeshúa hizo lo mismo y dejó en claro que, en cada caso, se estaba cumpliendo la voluntad del Padre y no la suya propia.

Así que aquí está la pregunta de los 64.000 dólares: ¿añadió Jesús leyes o restó leyes o cambió leyes que Moisés promulgó en nombre de Dios? ¿Deshizo Yeshua algo o todo lo que el Mediador anterior, Moisés, ¿había establecido? Pues bien, Jesús decidió responder a esa pregunta Él mismo y directamente, sin la ayuda de discípulos o Apóstoles, para que no hubiera dudas.

Mateo 5:17 al 19 "No penséis que he venido a abolir la Torá o los Profetas. No he venido a abolir, sino a completar. ¡Claro que sí! Yo os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni un yud ni una tilde se apartará de la Torá, hasta que haya sucedido todo lo que tiene que suceder. así que el que desobedezca la más pequeña de estas mitzvot y enseñe a otros a hacerlo, será llamado el más pequeño en el Reino de los Cielos.

Pero quien los obedezca y así enseñe será llamado grande en el Reino de los Cielos.

Ahora bien, ya que algunos de ustedes pueden objetar a veces mi uso de la Biblia Judía Completa para nuestros estudios, aquí está ese mismo pasaje en la versión RVR:

Mateo 5:17 al 19 - No penséis que he venido para abolir la ley o los profetas; no he venido para abolir, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que, hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasarán de la ley hasta que todo se haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños, y así enseñe a los hombres, será llamado el más pequeño en el reino de los cielos; pero cualquiera que los haga y los enseñe, este será llamado grande en el reino de los cielos.

Así que, según Yeshúa, aunque Él tenía la autoridad como nuestro Mediador para cambiar, añadir o abolir las leyes y mandamientos divinos, no lo hizo. Y Jesús siguió eso con la terrible advertencia de que cualquiera que dijera que Él SÍ abolió la Ley o los Profetas; o que incluso cambió el más mínimo detalle concerniente a ellos, sería despreciado por Dios y enviado al final de la fila. Pero quien quiera que diga a otros la verdad de que Jesús no tocó la Ley, sino que la llenó de su más alto significado espiritual, sería tenido en la más alta estima por el Creador.

Quédese conmigo, ahora; sé que la mayoría de ustedes me han oído citar y enseñar sobre este pasaje muchas veces, pero estoy a punto de darte alguna información que hasta este punto no he hablado. Ya les he dicho que mientras leemos a través del Antiguo Testamento NUNCA piensen que los profetas de Dios, o reyes, o videntes, o Jueces, o Sumos Sacerdotes o cualquier otra persona cambió la Ley de Dios. Si alguna vez lees un pasaje del Antiguo Testamento que PARECE que ese pudiera ser el caso, por definición es imposible porque Dios establece Sus Leyes SOLO a través de Sus 2 Mediadores. Por lo tanto, lo que debemos hacer en todo momento es tomar todas las instrucciones y direcciones dadas a Israel y sostenerlas a la luz de la Ley como fue dada por Moisés y escrita en la Torá.

No es muy diferente de la absolutamente correcta comprensión de la Iglesia de que sea como sea que interpretemos Su Palabra, y que cualquier acto que hagamos en nombre de Dios (como un paso de obediencia) debe hacerse dentro del contexto de amar al Señor con toda nuestra mente, alma y fuerza y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Si creemos algo o hacemos algo en cualquier otro contexto entonces podemos saber inmediatamente que estamos fuera de la voluntad de Dios porque la Torah dice que todos los mandamientos y leyes están contruidos sobre ese fundamento, y Jesús lo repite para enfatizarlo.

Permítanme repetirlo porque es clave para entender y aplicar correctamente las Sagradas Escrituras: si al estudiar el Antiguo Testamento nos encontramos con un pasaje y pensamos que tal vez una instrucción o declaración que se dice que ha sido emitida por Dios a través de un profeta acaba de contradecir, añadir o sustraer de la Ley de Moisés, entonces debemos descartar esa posibilidad y buscar otra interpretación, porque es fundamentalmente imposible que alguien que no sean los 2 Mediadores del Señor pudiera hacer tal cosa; y sabemos que la Ley de Moisés...no pudo haber revocado ninguno de sus propios mandamientos más tarde que en el monte Nebo en Moab porque antes de que Israel entrara en la Tierra Prometida murió allí. Por lo tanto, cualquier cosa que suceda DESPUÉS del libro de Deuteronomio no puede y no implica ningún cambio fundamental de la Ley porque hasta el advenimiento de Yeshua 13 siglos después, nadie más tenía la autoridad dada por Dios. ¿Están conmigo?

DE ACUERDO. Entonces, ¿cómo podría aplicarse este mismo principio al Nuevo Testamento? Acabamos de leer en Mateo 5 que (durante el Sermón del Monte) Jesús dejó en claro que, de todas las cosas que Él vino a hacer, no estaba entre ellas cambiar ni una jota de la Ley, ¿cierto? Aparentemente, al menos hasta que el cielo y la tierra pasen, Dios no haría algo inesperado como establecer un tercer Mediador, ni el Padre podría instruir, tal vez, a un Moisés resucitado o a nuestro Mesías Yeshúa que regresa, para cambiar algo de la Ley, ¿verdad? Y dado que el cielo y la tierra no pasaron mientras San Pablo y los escritores del Nuevo Testamento caminaban por la tierra, y todavía no han pasado hasta el día de hoy, entonces, desde que Jesús ascendió a la diestra del Padre, no ha habido nadie con suficiente autoridad para cambiar o abolir la Ley de Dios.

Ahora, como un paréntesis, el Papa de la Iglesia Católica Sí reclama el derecho de añadir, restar y cambiar las leyes y mandamientos de Dios, pero yo rechazo esa doctrina; no porque él sea católico y yo protestante, sino porque las Escrituras nunca otorgan a nadie, aparte de Moisés y Jesús, el derecho de establecer las leyes y mandamientos de Dios para la humanidad.

La Iglesia moderna (especialmente la occidental) se ha basado mucho más en los escritos de San Pablo que en las declaraciones de Jesús recogidas en los Evangelios. Y no estoy diciendo nada en esa afirmación con lo que un católico, bautista, pentecostal, episcopal o cualquier teólogo cristiano de casi cualquier denominación no estaría de acuerdo; Pablo es el autor del Nuevo Testamento detrás de la mayor parte de la doctrina y estructura de la Iglesia. Pero aquí está la cosa; mientras todo lo que San Pablo (y todos los otros escritores del Nuevo Testamento) dijeron es de hecho la verdad de Dios, a NINGUNO de ellos se les dio (o reclamaron) alguna autoridad para hacer cambios a la Ley o mandamientos de Dios. El problema es que muchos de los escritos de Pablo han sido interpretados de tal manera que son la base para que muchos en la Iglesia declaren que la Ley ha cambiado o incluso ha sido abolida. Les digo que eso no es lo que Pablo quiso comunicar, y podemos estar seguros de ello porque Pablo no era un Mediador y por lo tanto no tenía autoridad para cambiar o abolir leyes al igual que Josué.

Permítanme repetirlo: si, al leer el Nuevo Testamento, se encuentran con alguna declaración de Pablo, Juan, Pedro o cualquier otro escritor del Nuevo Testamento que parezca indicar que la Ley ha sido cambiada o abolida, entonces tienen que descartar esa posibilidad y buscar una interpretación diferente de sus palabras. De lo contrario, estás negando el principio teológico fundamental de que sólo los dos mediadores de Dios, Moisés y Jesús son los legisladores. O eso o has decidido que la declaración inequívoca de Jesús en Mateo 5 (que Él no vino a cambiar la Ley) es falsa, o que Pablo ha violado el mandato de Jesús (diciendo que la ley ha cambiado o ha sido abolida por Cristo) y por lo tanto las cartas de Pablo deben ser eliminadas de nuestras Biblias porque están en error.

Para que no malinterpretes lo que estoy diciendo: NO creo que las cartas de Pablo sean erróneas, ni pienso que deban ser eliminadas de nuestras Biblias, porque no tengo dudas de que son precisas y verdaderas. Lo que es erróneo son las interpretaciones realizadas por líderes de la iglesia gentil impulsados por agendas que, desde aproximadamente el año 100 después de Cristo, han querido encontrar una forma de declarar la Ley nula, inválida o defectuosa para desvincular a la iglesia de sus raíces de fe hebreas, de la misma manera que una guillotina separa la cabeza del cuerpo. El problema es que, al declarar los líderes de la iglesia que el Antiguo Testamento es irrelevante para los cristianos, todos los patrones, principios, leyes y mandamientos de Dios establecidos allí quedan anulados y pueden ser manipulados y aplicados en una cantidad casi infinita de direcciones. O, al declarar que la Torá ha sido abolida (o decir que fue clavada en la cruz, que es simplemente otra forma de decir que fue abolida), se pierde toda base y fundamento para interpretar y entender el Nuevo Testamento. Lo que está mal es que las mismas personas que con confianza afirman que Dios nunca cambia, creen que sí lo hizo de una manera muy dramática: estableció la Ley, declaró que sería para siempre y luego, de un solo golpe, la eliminó.

Estoy aquí para decirte que nada de eso sucedió; que nuestro Dios en verdad no cambia, y que creo que lo que Jesús dijo es verdad. Pablo también tiene toda la razón: Cristo hizo cosas que la Ley no podía hacer. Y eso es porque la Ley no fue diseñada para hacerlas. Cristo es para la justificación y la salvación; la Ley es para mostrarnos qué es el pecado, qué agrada a Dios y cómo vivir el estilo de vida justo de una persona que ha recibido salvación.

Josué guiaría al pueblo de Israel basado en el entendimiento de que la Ley de Moisés estaba cincelada en piedra y nunca sería alterada. Algunos futuros líderes de Israel irían en otra dirección y serían declarados malos por el Señor PORQUE declararon que su palabra sobrepasaba la Palabra. No aceptemos tal cosa de nuestros líderes cristianos o judíos a pesar de su elevada estatura ni pensemos nunca que el Señor nos mostrará un camino diferente de lo que Él ha establecido explícitamente en la Biblia.

Al igual que con el que acabo de cubrir, tenemos un par más de grandes principios aquí en Josué 5 que vamos a examinar en profundidad. Así que sigamos adelante.

Con el versículo 2 Israel ya está a salvo al otro lado del Jordán y acampado en Gilgal, justo al norte de Jericó. Lo primero que ordena Josué es circuncidar a todos los varones. En esta ceremonia de circuncisión habrían participado alrededor de un millón o más de hombres y niños israelitas. De hecho, se dio un sobrenombre al lugar donde este sangriento ritual ceremonial debió durar un par de días: Giv'at Ha'Aralot, que significa "la colina de los prepucios" (una descripción muy acertada, sospecho).

Se nos dice que la razón por la que tuvo lugar este B'rit Milah masivo fue que la generación anterior del Éxodo que había muerto en el desierto era la generación que había sido circuncidada, pero esta nueva generación (los que entraban en la Tierra Prometida) NO había sido circuncidada durante el viaje al desierto. Por alguna razón Moisés había suspendido las circuncisiones durante sus viajes (tal vez debido al dolor y la infección que era normal y habitual con tal operación).

¿Por qué ahora para el B'rit Milah? Bueno, se complica porque hay un profundo significado espiritual detrás de ella y es una sombra y tipo de algunos acontecimientos significativos del Nuevo Testamento. El primero era la Pascua que se acercaba; los israelitas estaban a punto de celebrar su primer Pesaj en la Tierra Prometida, por lo que especialmente los varones debían prepararse adecuadamente para tan sagrado acontecimiento. Eran los padres de esta generación los que habían recibido la Ley DESPUÉS de haber sido circuncidados. La circuncisión había estado ocurriendo entre los hebreos desde el tiempo de Abraham porque la circuncisión era el signo de aceptación del Pacto de Abraham. Con Moisés en el Monte Sinaí la circuncisión ahora también se convirtió en un signo de aceptación del Pacto de Moisés.

Puesto que estos varones israelitas que acababan de cruzar a Canaán estaban a punto de heredar la promesa de la tierra que era el núcleo del Pacto Abrahámico, TENÍAN que ser circuncidados, de lo contrario no tenían derecho a participar en la recepción del fruto de esa promesa.

Además, a Josué se le había instruido cuidadosamente que debía ser obediente a la Ley (la Torá) y asegurarse de que todo Israel siguiera la Torá para que el Señor bendijera todo lo que le esperaba. Puesto que el signo de aceptación personal de los Pactos Abrahámico y Mosaico era la circuncisión, era esencial que se realizara inmediatamente como primer paso de obediencia.

Pero había más. Estos varones israelitas iban a ser los Guerreros Santos de Dios para Su Guerra Santa sobre Canaán. SOLO aquellos bajo los pactos de Dios eran elegibles para participar en la Guerra Santa de Dios. NUNCA podrían participar extranjeros ni mercenarios.

El primer versículo de este capítulo explicaba que, en esencia, los cananeos se apiñaban temblando ante la llegada de Israel. En cualquier otra circunstancia, uno habría esperado que los ejércitos de las diversas tribus y ciudades-estado cananeas y amorreas atacaran ferozmente a Israel inmediatamente después, o incluso durante, el cruce del Jordán. Pero al igual que el Señor Dios puso un miedo de terror en los egipcios como una de las plagas, así el Señor puso un miedo inmovilizador de Israel en los cananeos. Esto logró 2 cosas: permitió a Israel cruzar el Jordán sin oposición, y permitió al ejército el tiempo de curación necesario de la ceremonia de circuncisión masiva. El ejemplo del Génesis de los hombres de Siquem circuncidados y luego los hijos de Jacob atacando y matando a todos los hombres de Siquem debido a su condición debilitada nos da una idea de las serias repercusiones de la circuncisión en esa época. Así que era muy práctico quitarse de en medio el B'rit Milah antes de entrar en combate.

Vamos a pelar esta cebolla una capa más; fue esencialmente una segunda circuncisión que fue requerida de Israel inmediatamente después de cruzar el Jordán. La primera circuncisión ocurrió hace mucho tiempo y creó a Israel como nación y pueblo, y los unió a los dos pactos de Abraham y Moisés como individuos y como congregación. Pero para que Israel entrara en la Tierra Prometida y recibiera su herencia era necesaria una segunda circuncisión. Encontramos este principio en el Nuevo Pacto con Cristo, y se nos ilustra en la exposición de Pablo en Romanos 11 que utiliza la metáfora del Olivo con la que todos estamos familiarizados.

Todo niño judío era circuncidado al octavo día de su nacimiento. Esa ceremonia de circuncisión significaba su inclusión oficial en el pueblo de Israel mediante el uso de la señal de los pactos de Abraham y Moisés, la eliminación de su prepucio. Metafóricamente hablando, eran esos judíos circuncidados los que formaban el Olivo; o dicho más sencillamente, el Olivo es Israel y el requisito para formar parte de Israel era la circuncisión (y así había sido desde los tiempos de Abraham). Para formar parte del Israel físico había que estar circuncidado, todo funcionaba en conjunto.

Sin embargo, con el advenimiento de Yeshua algo se transformó. Para llegar a ser parte de lo que Pablo llama "verdadero o espiritual Israel" un acto adicional debía tener lugar o un judío sería como una rama cortada de ese Olivo, y por lo tanto ya no sería parte del árbol. Ese "otro acto" era una segunda circuncisión, sólo que ahora tenía que ser una circuncisión del corazón. La circuncisión del corazón era una metáfora de la fe, de la confianza en el hijo de Dios, Jesús; era un acto espiritual.

Además, así como TODOS los de la generación del Éxodo que tenían sólo la 1ª circuncisión murieron en el desierto y nunca entraron en su descanso, así también todos los israelitas que quieren venir a Yeshua tienen que morir, espiritualmente hablando, a su viejo yo si quieren entrar en su descanso. Los judíos deben tener una segunda circuncisión (una circuncisión del corazón) como señal de su fe en Jesús para poder seguir siendo una rama en el Olivo (el Olivo espiritual) y heredar su descanso final como ciudadano del Reino de Dios.

Busquen en sus Biblias el capítulo 2 de Romanos. Si tienen la CJB es la página 1403.

Empecemos a leer en Romanos 2: 13 y terminaremos con Romanos 3: 4.

LEER ROMANOS 2:13 - 3:4

Aquí lo tenemos; hay una circuncisión física (una primera circuncisión) que es ciertamente válida, y hace a uno parte del Israel físico (un judío en nuestra forma moderna de hablar). Sin embargo, hay también una segunda circuncisión y es espiritual en naturaleza; hace a uno parte del verdadero Israel espiritual; el ideal de Israel de Dios. Y aunque esta segunda circuncisión es un requisito para que los judíos formen parte del Olivo ideal que era suyo desde el principio, también está disponible para los gentiles que quieran convertirse en miembros de este mismo Olivo por medio de los mismos pactos.

Hay otros pasajes en el Nuevo Testamento que también tratan de esto, pero uno de mis favoritos es el de Colosenses, porque encaja muy bien con nuestro estudio de Josué.

Colosenses 2:9 al 13. Porque en él (Jesús), corporalmente, vive la plenitud de todo lo que Dios es. Y es en unión con él que ustedes han sido hechos completos: él es la cabeza de todo dominio y autoridad. también fue en unión con él que ustedes fueron circuncidados con una circuncisión no hecha por manos humanas, sino realizada despojando a la vieja naturaleza del control sobre el cuerpo. En esta circuncisión hecha por el Mesías, fuisteis sepultados junto con él al ser sumergidos; y en unión con él, también fuisteis resucitados junto con él por la fidelidad de Dios que obró cuando resucitó a Yeshúa de entre los muertos. estabais muertos a causa de vuestros pecados, es decir, a causa de vuestro "prepucio", vuestra vieja naturaleza. Pero Dios os hizo revivir junto con el Mesías perdonándoos todos vuestros pecados.

El patrón de lo que vendría en el Nuevo Testamento como resultado de la muerte y resurrección de Yeshúa había sido establecido hacía mucho tiempo y fue ilustrado para nosotros en los requisitos de la circuncisión de los que se habla en Josué 5. Las palabras clave de los primeros versículos del capítulo 5 son muerte (o murió) y circuncisión tal como lo es en Colosenses; y eso es porque Josué 5 es la base para el argumento rabínico de Pablo expresado en Colosenses 2.

Mira de nuevo Josué 5 versículos 8 al 9.

Josué 5:8 al 9 - Cuando toda la nación hubo sido circuncidada, cada uno de ellos, permanecieron donde estaban en el campamento hasta que sanaron. ADONAI dijo a Y'hoshua: "Hoy he quitado de ti el estigma de Egipto". Por eso el lugar se llama Gilgal [rodante] desde entonces.

El pueblo de Israel que SÓLO llevó la primera circuncisión siguió llevando el estigma (o en otras versiones, el reproche) de Egipto a los ojos de Dios. La segunda circuncisión dirigida por Josué puso fin a ese estigma. Aunque la construcción de la palabra es incómoda para nosotros, a lo que "el estigma de Egipto" se refiere es a la desobediencia que la 1ª generación del Éxodo (que se crio en Egipto) mostró hacia el Señor. Fue este estigma el que los llevó a la desobediencia que los llevó a morir en el desierto, prohibiéndoles así la entrada a la tierra del descanso de Dios. Yehoveh esencialmente culpa a Egipto y sus costumbres paganas por haber contaminado a Su pueblo, y ESA fue una de las causas principales por las que esa primera generación del Éxodo se comportó de una manera tan rebelde, causando así el juicio de muerte de Dios sobre esa primera generación.

Aunque en este caso Egipto es, por supuesto, real y literal en lo que se refiere a esta situación, el término "Egipto" llegó a ser utilizado en las Sagradas Escrituras como una metáfora y una ilustración del pecado y la perversión que todo el mundo llevaba, y que tenía que ser eliminado para que cualquiera (judío o gentil) pudiera ser justo ante Dios. Si el estigma de la desobediencia no era removido por medio de la segunda circuncisión, entonces la muerte (muerte eterna) era el resultado.

También note que el nombre dado al lugar donde Israel acampó por primera vez y donde ocurrió la circuncisión de más de un millón de israelitas fue Gilgal, que significa rodado o enrollado en hebreo. Como nuestro CJB hace un buen trabajo en explicar Gilgal fue dado ese nombre (rodado) porque fue allí donde Dios "rodó" el estigma de Egipto de las espaldas de Su pueblo.....el pueblo de la segunda circuncisión.

Una cosa más sobre la ceremonia de la circuncisión, el B'rit Milah masivo, de Josué 5 en comparación con la circuncisión espiritual del corazón en el Nuevo Testamento; ¿quién guio al Israel FÍSICO a través del río Jordán y luego a esta ceremonia de circuncisión de pieles de ante? Josué. ¿Cuál es el nombre de Josué en hebreo? Yehoshua (Dios salva). ¿Quién condujo al Israel espiritual a través del Jordán y a la tierra del descanso de Dios, y luego a una ceremonia de circuncisión del corazón? Jesús. ¿Cuál es su nombre en hebreo? Yehoshua (Dios salva).

Fascinante, ¿verdad? Como espero que vean, el Evangelio de la salvación se presenta y está incrustado en toda la Torá y el Tanaj (Antiguo Testamento). Como esperanza adicional, oro para que usted esté entendiendo mejor la profundidad del Evangelio que uno realmente no puede alcanzar si desechamos casualmente la primera y fundamental parte de nuestras Biblias, el Antiguo Testamento. Verdaderamente empezamos a ver lo que Jesús quiso decir cuando afirmó que Él no había venido a abolir la Ley sino a cumplirla.

Después de la ceremonia de circuncisión, el versículo 10 explica que celebraban la Pascua el día 14 del mes. Así que cruzaron el 10º día, probablemente se circuncidaron el 12º y el 13º, y celebraron la Pascua el 14º. Entonces el día DESPUÉS de la Pascua, que es el día 15 del 1er mes y es la Fiesta de Matza, comieron pan sin levadura (Matza) y grano tostado. Fue después de este día que el Maná cesó y comieron alimentos cultivados en la Tierra Prometida.

Permítanme señalar algo que Richard S. Hess menciona en la serie de comentarios Tyndale sobre el tema de la transición de Israel de comer maná a comer alimentos de la tierra de Canaán. Permítanme comenzar explicando a aquellos que no lo sepan que la serie Tyndale y la Biblia Tyndale se crearon desde un punto de vista tradicional y teológicamente conservador, lo que hoy se llama comúnmente una doctrina religiosa cristiana evangélica o de renacimiento. Hess dice que no podemos eludir el hecho de que firmemente unido al paso de Israel del desierto a la Tierra Prometida, y de la primera circuncisión de muerte a la segunda circuncisión de vida y herencia, encontramos que la dieta de Israel cambia radicalmente. En lugar del maná que habían comido durante casi todo su tiempo de vagabundeo, ahora no sólo comen de los frutos de la Tierra Prometida, sino que al poseer la Tierra Prometida TAMBIÉN pueden comer lo que yo etiquetaría como "Bíblicamente Kosher" (como aparte de Rabínicamente Kosher").

Las leyes de comer Kosher no se aplicaron realmente en su totalidad para Israel hasta que la congregación de Israel cruzó el Jordán física y espiritualmente. Y no conozco ninguna confesión cristiana que no equipare la salvación con el paso del Jordán; de hecho, se conmemora en muchos himnos cristianos. Así que me parece desconcertante que mientras

que el cristianismo gentil ve casi universalmente el paralelismo entre cruzar el Jordán y la redención, también ha tomado el tacto opuesto de lo que se demuestra en Josué 5 que después de vagar por el desierto durante cualquier parte de nuestras vidas, y luego de recibir la segunda circuncisión (la circuncisión espiritual del corazón que llamamos salvación), seguimos comiendo la comida de nuestro vagabundeo, o incluso podríamos decir más correctamente que seguimos comiendo igual que cuando estábamos sometidos a un capataz malvado en Egipto.

Note que fue solo DESPUÉS de la 2da circuncisión que la comida errante (Maná) se detuvo; fue solo DESPUÉS de la Pascua en Canaán que los hebreos comenzaron a comer la dieta Bíblicamente Kosher prescrita en la Ley. La Biblia hace de la dieta una parte importante para entender los principios espirituales de Dios. Después de la Pascua en Egipto todo cambió para Israel y ese cambio implicó comer Maná. Después de la Pascua en Canaán todo cambió OTRA VEZ para Israel, y central a este cambio fue un cambio dramático en su dieta de Maná a Bíblicamente Kosher.

Me parece un argumento bastante fundamental, si no convincente, para los creyentes, judíos o gentiles, de que la dieta es importante para Dios y que debemos comer (tanto como sea posible) la dieta prescrita para el pueblo de Dios. Permítanme enfatizar una vez más que comer kosher no es un medio para lograr la salvación ni para mantenerla; pero es igualmente importante ver que comer kosher sí parece ser una dieta bíblicamente deseable para aquellos que han sido redimidos. Aunque para muchos no es un pensamiento agradable, tampoco lo son muchas otras de las leyes de Dios que están dirigidas principalmente a los adultos, tales como dar sacrificialmente, la caridad, tomar posiciones audaces para el Señor, hablar claro contra el mal, y negarnos a nosotros mismos cosas que podríamos tener pero que tal vez sería mejor para nuestra relación con el Señor si no las tuviéramos.

Permíteme predicarte por un momento; la iglesia moderna se ha preocupado principalmente por dos cosas: salvarse y recibir bendiciones. He estado en muy pocas iglesias en mi vida que traten algo más allá de esa agenda. Es como si el objetivo absoluto de nuestra salvación fuera que Dios nos bendijera primero con la vida eterna y luego con todas las cosas que queremos: desde salud, dinero y un buen trabajo. Cualquier otra cosa se considera innecesaria o irrelevante.

Jesús, Pablo y otros colaboradores del Nuevo Testamento dijeron que la salvación es el equivalente espiritual de volver a pasar por el proceso del nacimiento. Y cuando nacemos de nuevo somos inmaduros e ingenuos. Pero no debemos quedarnos así, ¿verdad? Se supone que debemos crecer, formarnos, estar abiertos a tareas cada vez más desafiantes; dejar de lado los modos y actitudes infantiles demasiado simplistas que teníamos al principio y dedicarnos a los asuntos más difíciles de nuestra relación con Dios. Se supone que debemos pasar de ser tomadores a dadores, de ser cuidados a cuidar de los demás.

Pasar de la infancia a la edad adulta es traumático; es incómodo, difícil y peligroso a veces; se espera más de nosotros. Algunos nunca tienen éxito; algunos pasarán toda su vida tomando decisiones como si aún fuéramos niños, siempre buscando más bendiciones y rara vez tratando de alcanzar y bendecir a otros. Estamos perfectamente satisfechos y cómodos para aceptar a Dios como lo hace un niño, y por eso nos vamos a la tumba comportándonos todavía como niños pequeños espirituales. Y aunque Jesús nos dice que aceptarlo como un niño es donde todos debemos comenzar (y eso es suficiente para la salvación en Él) no es en absoluto donde debemos permanecer.

Así que aquí tienes una pregunta para reflexionar; ¿es hora de que dejes atrás años de infancia espiritual y pases a las cosas más grandes que te esperan en tu vida cristiana? ¿Es hora de que te des cuenta de que no te han alimentado a la fuerza con leche espiritual, sino que la has preferido a la carne celestial? Esto no es algo fácil de afrontar o aceptar porque cuando lo hacemos las cosas no se vuelven más fáciles; se vuelven mucho más difíciles. ¿Ser padre o abuelo es una vida más fácil que tus días de jardín de infantes? Como adultos espirituales nos enfrentamos a problemas que nos obligan a tomar decisiones difíciles que pueden no agradar a nuestros amigos o a nosotros mismos. Nos abrimos a cambios que a veces son dramáticos y dan un poco de miedo. Pero las cosas también pueden llegar a ser mucho más satisfactorias, y alcanzar un nuevo y más alto nivel de alegría y paz, porque nuestras vidas se desarrollan ahora como creyentes maduros.

Así como dijo Yeshúa: “Deja que los muertos entierren a sus muertos; TÚ sígueme a Mí”.

Continuaremos en Josué 5 la próxima semana.